



EGUZKILORE

(Flor protectora contra las fuerzas negativas)

Cuaderno del Instituto Vasco de Criminología
San Sebastián, N.º 9 Extraordinario - Diciembre 1996.

“Homenaje a Julio Caro Baroja y José Luis L. Aranguren”

- **A. Beristain.** “A dos Maestros: Julio Caro y J.L. L. Aranguren” 7

ACTO ACADÉMICO EN HOMENAJE A JULIO CARO

- **J. M^º Bandrés.** “Julio Caro: intelectual y humanista” 13
- **A. Beristain.** “Amores de don Julio (1914-1995) 19
- **J.A. Garmendia.** “Evocación y Homenaje a Julio Caro” 31
- **J. Garmendia Larrañaga.** “Barojatzaz, oroipen maitasunez” .. 39
- **J.L. Munoa.** “Julio Caro: intelectual independiente” 45
- **P. Caro Baroja.** “Las canciones de las novelas de Pio Baroja” .. 51

PUBLICACIONES DE J. CARO BAROJA EN EL IVAC-KREI

- Procesos y causas por brujería y testificaciones infantiles 61
- Prólogo a *Crisis del Derecho represivo* 77
- Prólogo a *Fuentes de Derecho penal vasco (Siglos XI-XVI)* 83
- Otro trago amargo 91
- Cárceles y asociaciones criminales en el pasado y en el presente 101
- Releyendo textos sobre el libre albedrío y la libertad 129
- El terror desde un punto de vista histórico 139
- El terror desde un punto de vista etnológico 157
- Prólogo a *De Leyes penales y de Dios legislador* 175
- 42 años junto a mi tío 181
- Fantasías y lucubraciones en torno a San Ignacio de Loyola 189

PUBLICACIONES DE J.L. L. ARANGUREN EN EL IVAC-KREI

- Prólogo a *Ciencia penal y Criminología* 201
- El problema de las drogodependencias en el momento actual 207
- La historia de la universalización de los Derechos Humanos 225
- Cuestiones fundamentales desde la ética 243
- Ética y Derechos Humanos 259

EGUZKILORE

Número Extraordinario 9.

San Sebastián

Diciembre 1996

31 - 37

EVOCACIÓN Y HOMENAJE A JULIO CARO BAROJA*

Juan Antonio GARMENDIA ELOSEGUI

*De la RSBAP y de la Sociedad de Estudios Vascos
San Sebastián*

Resumen: Se realiza un repaso de la actividad desarrollada por Julio Caro Baroja en los últimos años de su vida. De esta forma, se muestran algunas de sus manifestaciones sobre temas diversos, su presencia en los medios de comunicación, y su obra en general, reflejando todo ello sus valores, sus virtudes y su amor a la vida, con su habitual naturalidad, sencillez y humanismo.

Laburpena: Julio Caro Barojak bere bizitzaren azken urteotan burututako ihardueri errepasoa egiten da. Berak idatzitako azken liburuak, emandako konferentziak, bere presentzia komunikabideetan, bere idatziak eta orokorrean bere obra azaltzen dira, guzti honek Caroren balioak, bertuteak eta bizitzari maitasuna adieraziz, bere ohizko berezkotasun, xalotasun eta onberatasunez.

Résumé: On mene une révision de l'activité développée par Julio Caro Baroja pendant les dernières années de sa vie. Ainsi, on montre les derniers textes qu'il écrivit, les conférences qu'il fit, sa présence dans les moyens de communication, ses écrits, son oeuvre en général, en traduisant ses valeurs, ses vertues et son amour pour la vie, avec son habituel naturel, simplicité et humanisme.

Summary: A look over the activity developed by Julio Caro Baroja during the last years of his life is made. In this way, the last texts he wrote, the lectures he gave, his presence in media, his works in general are pointed out. All this reflects his values, virtues and his love to life, with his usual naturalness, simplicity and humanism.

Palabras clave: Baroja, Homenaje, Literatura, Humanismo.

Hitzik garrantzizkoenak: Baroja, Omenaldi, Literatura, Onberatasun.

Mots clef: Baroja, Hommage, Literature, Humanisme.

Key words: Baroja, Homage, Literature, Humanism.

Probablemente, la última vez que D. Julio Caro Baroja ocupó esta mesa y en este mismo Salón del Trono de la Diputación de Guipúzcoa, fue por estas mismas fechas, en 1987, el 8 de noviembre, con motivo del homenaje que Eusko Ikaskuntza/Sociedad de Estudios Vascos le tributó como director de la Revista Internacional de los Estudios Vascos.

Permítanme, pues, que arranque estas palabras con el recuerdo hacia aquella memorable y muy importante sesión, que fue presidida por el Lehendakari Ardanza y el Diputado General a la sazón, D. Imanol Murua, y en la que uno tuvo el privilegiado encargo e inmerecido honor de pronunciar una especie de *laudatio* hacia la figura egregia del homenajeado.

Aquel 1987: no hacía mucho que D. Julio había publicado *El laberinto vasco* y en ese tiempo meditaba también, en voz alta o escrita, sobre la situación del País, en aquellos duros y convulsos años, que desgraciadamente aún no han acabado, realizando unos análisis que produjeron gran eco y, en algunos ambientes, fuerte contestación. “De los «escritos políticos», mejor no hablar”, escribió a raíz de su muerte uno de sus analistas en un periódico.

Creo que no imaginábamos nadie, en aquella sesión de 1987, que a D. Julio tan sólo le quedaban unos pocos años de ejercicio en su magisterio y de disfrute en su vida, de la que, por cierto, a su modo, gozaba y mucho.

Los primeros años del decenio de los 90 marcan el penoso fin de su vida activa. Por lo que se refiere a la actividad editorial de quien escribe estas líneas, he de recordar sus prólogos entonces a las obras *Presencia de lo inglés en Pío Baroja*, de Lourdes Lecuona, y *Los Prólogos de Pío Baroja*, de Luis Urrutia, ambas publicaciones del Instituto Dr. Camino/Fundación Kutxa. Fueron seguramente sus últimos textos, junto con “Fantasías y lucubraciones en torno a San Ignacio de Loyola y su Compañía”, contribución también a la edición, asimismo, de la Fundación Kutxa, *Ignacio de Loyola, Magister Artium en París, 1528-1535*, Libro Conmemorativo de las Universidades del País Vasco y de La Sorbona en el V Centenario de su nacimiento (1491-1991). Por cierto que D. Julio, en 1960, había sido director de Estudios de Historia Social en la Escuela Práctica de Altos Estudios de esa Universidad.

Resulta ahora emotivo evocar la conferencia que Caro Baroja pronunció, precisamente, en La Sorbona en 1982 con motivo de la proyección del gran documental de su hermano Pío en París, *Gipuzkoa*, en el Museo de Artes y Tradiciones Populares (película realizada para el centenario de la antigua Caja de Ahorros Municipal de San Sebastián en 1979). De su memorable éxito fui testigo, así como del obtenido también en la Universidad de Burdeos, acompañando nuevamente a D. Julio.

Pero lo que permanece –aparte el ejemplo de tantos valores y virtudes de su vida– es su obra, cuya lectura, valoración y meditación es el mejor homenaje que podemos y debemos hacer.

El mismo, a muchos años aún de su muerte, 1981, ya decía:

Pero la vida pasa (o pasó) y las últimas experiencias me hacen comprobar que soy una especie de Rip Van Winkle. Mi imagen de España, mi imagen del País Vasco, mi imagen de la Universidad y de la vida política nada tienen que ver con lo que es. Esto

que es, tiene que ser así. Pero si tiene que ser así, lo prudente y lo pertinente es dejarlo que sea, y retirarse por el foro (...) Cada cual sirve como puede. Lo mejor de mi servicio ya está hecho, son unos cuantos librotos (...) Ahora hay mucha gente que cree que el objetivo de la vida es ser popular. Yo no. (...) Hoy no son populares la mayor parte de las personas que yo he admirado (...) Este momento (...) no es el mío, ni el de los míos. Sé ya que ese momento mío ha sido siempre más imaginario que real, y vivo de la imaginación (...) Yo no soy más que un espejo que refleja todavía un mundo pasado. Un mundo que acaso no existió de veras, más que en unas cuantas conciencias.

Sin embargo, y acaso a pesar suyo, las circunstancias de una década tan movida como la de los 80 le hicieron bajar de sus "paraísos artificiales" a las arenas movedizas del ruedo ibérico y a las resbaladizas pendientes de nuestro suelo, donde le esperaban todos los peligros del circo, en el sentido más romano del término. Es entonces cuando, frente a radicalismos y violencias, decía:

En lo que hay que pensar es en la viabilidad de las cosas hoy y aquí..., porque independientemente de la historia hay unas realidades: la realidad de este país que está desintegrado y muy fastidiado. Cómo conservar, cómo construir el país. Superar el conflicto político y buscar una solución.

Junto a sus desasosiegos y pesadumbres, tuvo, entonces, la compensación de alcanzar, a lo largo del decenio de los 80, muy importantes distinciones, honores y reconocimientos, que ya habían comenzado años atrás. Así, Hijo Predilecto de Madrid, Hijo Adoptivo de Navarra, Medalla de Oro de Bellas Artes, Miembro Honorario del Real Instituto de Antropología de las Islas Británicas e Irlanda, Premio Príncipe de Asturias de las CC. Sociales, Catedrático de la UPV/EHU, Medalla de Oro de Navarra, Premio Nacional de las Letras del Ministerio de Cultura, Académico de la Real Academia Española, Doctor Honoris Causa por la Universidad de Burdeos, Gran Cruz de Alfonso X el Sabio, Premio Menéndez y Pelayo de la Universidad Internacional de Santander... ¡Es difícil alcanzar más en una década!

D. Julio asimilaba tal aluvión de honores con su estoicismo y sencillez habituales. Así, en 1988 declaraba:

Quizás se trate de un gesto ritual de tratar de asimilar a personas que antes estaban en disarmonía, un poco arrinconadas; o puede que responda a una reacción mecánica de ir en contra de lo que se ha hecho antes. En cualquier caso, concluía, yo agradezco mucho lo que han hecho conmigo. En fin, tampoco es un fenómeno tan general; nos ha tocado a unos, pero ha habido otros, de mayores merecimientos quizá, que se murieron sin que nadie les hiciera caso.

A pesar suyo, también, la popularidad de D. Julio era aquí, entre nosotros, grande. Era normal verle entonces pasear por las calles de San Sebastián con su boina, su aire distraído, su caminar pausado y su noble distinción personal tras su siempre austera indumentaria. Su recorrido solía ser el mismo: su librería preferida, sus anticuarios predilectos y sus tiendas de pinturas, cuadernos y pinceles. Con el buen tiempo se sentaba en alguna terraza de la Avenida, cerca de la casa familiar en la calle Miramar. Era frecuente su participación en alguna tribuna de la ciudad y, casi siempre, después, la cena con los amigos, en la que le gustaba dar buena cuenta de la excelente cocina del País. Amables desconocidos le paraban por la calle diciéndole algún cumplido cordial, la gente se volvía a su paso y en los restaurantes,

jóvenes o mayores de cualquier condición, se le acercaban para saludarle o pedirle un autógrafo, cosa que luego comentaba jocoso, irónico y agradecido, con sus acompañantes. Con todo el mundo tenía una sonrisa, una divertida ocurrencia o un buen detalle. Siempre amable, exquisito y cordial en su cortesía, con todos. Lo de huraño, adusto y distante quede para la ignorancia o la leyenda negra.

Asediado por unos y por otros, y particularmente por los medios de difusión, su presencia en ellos era entonces casi permanente. En 1988 manifestaba:

Ahora, más que ser optimista o pesimista, lo que tengo es una sensación de incomprendibilidad, de sorpresa, de admiración. Me sorprende todo. Tengo una especie de tendencia a no comprender y a pensar que el mundo, tanto en lo bueno como en lo malo, es ininteligible, y que nunca podremos llegar a abarcarlo.

Y era consciente de que ya, el tiempo físico de su comprensión y conocimiento, estaba cada vez más limitado. Lo declaraba, como siempre sin ambages, a comienzos del 88:

Tengo que espabilar para aprovechar los años, pocos, que tenga de lucidez total. Noto debilidades orgánicas y pérdida de oído y de vista. De inteligencia, todavía no; pero igual es lo que más se tarda en percibir. Lo que sí tengo es la consciencia de que lo que queda es muy corto. Por eso, lo que quiero es eliminar cosas; hacer las que considero importantes y no dejarme llevar por las accesorias, porque a todo no se puede atender.

Así, varios libros magníficos –además de sus exposiciones, artículos e intervenciones públicas– saldrían aún de su mano y con las características metodológicas que, a juicio de J. Aguirreazkuenaga, marcaron sus investigaciones: a saber, la definición y precisión del lenguaje, en relación a las categorías y conceptos a utilizar; el rastreo de los problemas en la literatura y filosofía clásicas; la posición inconformista de partida; el trabajo de campo, la observación directa de los hechos o de la cultura material, y la consulta a las fuentes de primera mano en archivos o publicaciones coetáneas; y, finalmente, la huida de generalizaciones evitando los reduccionismos.

Una obra científica grandiosa como la suya (también minimizada por algunos, faltaría más), reconocida internacionalmente y enjuiciada con los más altos y rigurosos adjetivos, D. Julio, muy baroijanamente, además de calificarla como “unos cuantos librotos”, la veía así:

Si tuviera que clasificar lo que he escrito en mi vida, no sabría cómo hacerlo, y preferiría no lanzarme a afirmaciones que podrían ser tan arriesgadas como las que hacían los jóvenes platónicos ante la calabaza. ¿Entra esto dentro de la Historia? ¿Es más bien Antropología? ¿O en realidad queda en el reino de la Nada?.. A lo mejor lo que hace uno no es historia, ni Antropología. Tampoco Nada. Sí, talabartería o encaje de bolillos.

Y en su *Autobiografía* de 1981, confesaba:

¿Qué es uno sino una sombra? Sólo en la vida íntima, privada, ultradoméstica, puedo encontrar razones para pensar que todavía existo. He escrito y publicado de 1960 a 1980 más que en el resto de mi vida. Algo con cierto éxito, como mis memorias, o el libro sobre las brujas. Algo me han traducido también y, en suma, la erudición me ha producido más satisfacciones que a otros.

¡Un ejercicio de modestia verdaderamente increíble en este sabio Caro Baroja que, junto con Lévi-Strauss, fue considerado desde París como uno de los intelectuales europeos más extraordinarios! Caro Baroja: autor de más de quinientos títulos...

Lo que deja es mucho y excelente –ha dicho Gregorio Monreal–. *Hay ejemplaridad en la dedicación, en el método y en los resultados. Y si el enorme valor de su obra no fuera evidente para cualquier lector, ahí está la opinión de Lapeyre, Pitt-Rivers, Carande, Chevalier, Greenwod y tantos otros.*

Con su habitual talante de relativismos, pudor, naturalidad, sencillez y humanismo, afirmaba D. Julio en otra ocasión no tener la impresión de haber sido *un hombre universal o de muchas capacidades intelectuales. Pero creo* –añadía– *que siempre he tenido buena fe, que nunca he hecho nada con malicia o por ganar posiciones favorables.*

Un buen equipaje para las maletas del día postrero que, unido a su bagaje moral de honradez y honestidad, bondad y generosidad, sinceridad y modestia, laboriosidad y austeridad, le acompañaron en su última vuelta del camino, como excelentes valedores.

Un final de camino que su buen amigo el Dr. Manuel Alvar, ex-director de la Real Academia Española (que fue quien le recibió como académico de la Docta Casa en memorable sesión), comentaba así, poniendo una nota de humor en la gran pena que su muerte le producía:

Hace años me decía que cuando le llegara la hora de la muerte y en el momento del juicio final, antes de que el Señor le hiciera preguntas, él quería preguntarle una cosa: ¿Por qué en lugar de haberme hecho nacer en la Atenas de Pericles me has hecho vivir en el Madrid de Arias Navarro? Una buena pregunta –concluía el Dr. Alvar– *que hoy estará formulando a Dios.*

Era un viaje para el que, a su modo, venía preparándose desde hacía tiempo. Sus reflexiones sobre el efecto patético que le produjeron las enfermedades y muertes de los suyos, padres y tíos, fue una constante en su vida. Pero el fin de la suya propia lo afrontaba ya con realismo desde sus *Memorias barojianas* de 1972 y su *Autobiografía* de 1981.

Esperar –decía–. *Esperar la muerte con tranquilidad, con serenidad. Morirse es algo que les ha ocurrido a tantas personas importantes que no hay por qué estar alborotado ante la idea de la Muerte propia. La cuestión es que ésta no sea demasiado dolorosa, molesta o envilecedora. ¿Qué puede hacer uno cuando ocurre algo que ni le gusta, ni llega a comprender bien? Por otra parte ¿qué importa que lo que le pase le guste a uno o no, lo comprenda o no?*

Veintitantos años antes de su muerte, ya la esperaba, al confesar con estremecedora indiferencia:

Ahora ya siento que estoy en primera fila ante los golpes de guadaña. Mas, fríamente, pienso: ¿Qué más da? Y aun no pienso esto, sino que creo verdadera la vieja divisa estoica: “Muerte, no eres un mal”. No eres un mal en ti misma. Eres un mal cuando te ciernes alrededor y haces desaparecer a los seres queridos, cuando te cebas en la juventud, cuando apareces estúpida, brutalmente, en una sociedad confiada. Pero la muerte absoluta, es decir, mi muerte, que es la única que he de sentir sobre

el cuerpo, ¿por qué va a ser un mal? (...) El hombre se muere y nace a trozos, a medida que van muriendo y naciendo las personas que tienen más cerca...

* * *

La década de los 80 terminó y en los primeros años de los 90 D. Julio, aunque cada vez más limitado, aún desplegó alguna actividad –como quedó dicho antes–, hasta que se inició la inexorable cuenta atrás. El 13-XI-1994 cruzaría la feliz, pero también temible barrera de los 80 años, que celebró todavía con cierta ilusión y humor. Vendría después el largo camino, sereno y enigmático, hacia el desenlace, rápido y liberador, durante el sueño de una noche de verano, y atendido hasta el fin, sin tregua, por sus hermanos Pío y Josefina, sus fieles Victoria y Vishí, sobrinos Carmen y Pío.

A primera hora de la mañana del 18 de agosto, las campanas de San Esteban de Bera tocaban ya a muerto. Después... la conmoción general, las avalanchas de gente y de flores en Itzea, el memorable funeral de la parroquia, el entierro en la "tierra madre" vasca, las altas representaciones públicas, fundamentalmente de las dos Comunidades Autónomas de Navarra y Vasca: la de Gipuzkoa encabezada por su primera autoridad, diputado general, D. Román Sudupe. Y todo un pueblo, compacto y vario, volcado en unas emocionantes, multitudinarias y bellísimas honras fúnebres, de sobriedad y autenticidad majestuosas.

Los medios de comunicación de un extremo a otro de Euskal Herria, de España, e incluso algunos europeos se hicieron eco de la extraordinaria personalidad e ingente obra de Caro Baroja, a lo largo de páginas y páginas e incluso de ediciones especiales. Se escribieron piezas magníficas, que sería una pena quedaran arrumbadas en las hemerotecas. Miguel Pelay Orozco y Santiago Aizarna, como buenos barojianos, podrían encabezar una serie de excelentes glosas, que, probablemente convendría recoger en una especie de antología necrológica.

Podríamos concluir con lo que editorializaba un gran periódico:

La vida de Julio Caro Baroja se apagó en su casa de Itzea. Y el silencio, ya definitivo, de este quijote sabio y bueno, sobrecoge hoy al mundo de la cultura. Maestro generoso, insobornable en su independencia (...)

Ha muerto una gran figura, pero nos ha legado con una elegancia discreta y profunda, una evidente libertad de espíritu, y una modesta y cortés humanidad; una herencia modélica que irá creciendo sin parar.

Vivimos ahora el momento de sus homenajes. El memorable celebrado el pasado verano en Leyre con motivo de la concesión del Premio Príncipe de Viana; los recientes de Eusko Ikaskuntza/Caja Laboral Popular, de la Universidad de Navarra y la actual Exposición y catálogo *Los Baroja y el mar*, en Untzi Museoa/Museo del Mar, de la Diputación de Guipúzcoa; los próximos, en San Sebastián, del Ateneo Guipuzcoano, Instituto Vasco de Criminología, Sociedad de Ciencias Aranzadi /Departamento de Etnografía, la Delegación en Corte de la RSBAP, en Madrid.

Este que nos congrega hoy aquí, de la Real Sociedad Bascongada, en colaboración una vez más con la Diputación Foral de Guipúzcoa, nos honra sobremedera a los Amigos del País al homenajear al que fuera, desde hace muchos años, Amigo de Honor de nuestra Sociedad, quien dejó escrito para legítimo orgullo de la Bascongada que *el País Vasco sólo ha tenido una conciencia cultural fuerte en el siglo XVIII*. No olvidamos que D. Julio fue colaborador del Boletín de la RSBAP desde su primer año, 1945.

Y termino pidiéndoles excusas por todas las omisiones y ausencias forzosas en esta intervención –incluida su largura– y reproduciendo aquí las breves, hermosas y emocionantes palabras con que D. Julio, desde esta misma mesa, cerraba aquí aquella sesión de 1987:

Creo que no es el momento de improvisar. Tengo conciencia plena de lo que en mi vida significa este acto y quiero expresar mi agradecimiento profundo, sin titubeos y vacilaciones.

Hace cincuenta y cinco años empecé a trabajar sobre temas vascos bajo el magisterio de D. Telesforo de Aranzadi y de D. José Miguel de Barandiarán, que hoy dichosamente nos preside. Desde entonces a acá ha llovido mucho. Hemos sido los supervivientes testigos de grandes cambios, infortunios, catástrofes. A veces no llegamos a explicarnos la razón de nuestra supervivencia.

Aquí estamos, sin embargo. Personalmente he de agradecer un sinfín de mercedes y recompensas que han llovido sobre mi persona en estos años últimos, que tampoco acierto a ver si son merecidos y más bien creo que son puro producto de la casualidad. Esta honra de ahora es de las mayores. Puedo pensar, sí, que tiene una justificación clara. Estaría en mi amor al país, no en méritos personales.

He amado al país como el que más. Por eso también he sufrido por él y sufro cuando él sufre, pese a lo que a veces se ha dicho sobre mi postura actual, por insidia y malevolencia deliberada. Veo también que pronto, muy pronto, los conflictos cesarán. Parodiando el contrapás de B. de Echebare podremos contar, no en relación con el idioma sino con respecto al vasco mismo:

“ialgui adi campora”

(sal fuera)

“ialgui adi mundura”

(sal al mundo)

Sí: fuera, en el mundo otra vez. Como dice él mismo en la poesía:

“Euskalduna mundu orotan preciatu ciraden”, apreciados y honrados por todos.

(Del texto que corresponde a la intervención en el homenaje a D. Julio Caro Baroja organizado por la RSBAP, en la Excm. Diputación Foral de Gipuzkoa, el 7 de noviembre de 1995).

La asociación de locos y niños ^{a este respecto} se refleja en un refrán extenuadísimo en su uso: "Los niños y los locos dicen las verdades". El maestro Correas en su refranero (compuesto en el siglo XVII) lo da con la glosa que sigue: "Hayle en otras lenguas". Es fácil comprobar la afirmación, "Children and fools tell truth" es refrán recogido en la famosa colección de Ray; de ella pasa a otras y lo usan distintos autores ingleses. (5)

Autógrafo de Julio Caro Baroja, "Procesos y causas por brujería y testificaciones infantiles".